

## LOS HEREDEROS POLITICOS.

A despecho de las leyes que prohíben la investigación de la paternidad, "Oa Mañana" ha planteado el problema, indudablemente interesante, de cuales son los verdaderos hijos del Presidente Balmaceda.

Según el colega liberal, estos son don Enrique Balmaceda y don Emilio Bello Dodecido. La enumeración de este último basta para comprender que se trata de hijos políticos.

Hay algo extraño, sin embargo: en el testamento político del malogrado Presidente, no se habla de esos herederos y se deja unicamente como tales, a don Cludio Vicuña y a don Julio Bañados "spinoza". Estos caballeros fueron quienes se hicieron cargo de la herencia que hoy está en manos de don Juan Luis Sanfuentes, sin que los dos recientes herederos hayan hecho nada por reivindicarla.

Se trata, pues, de un caso parecido al de las legítimas sobrinas de doña Antonina Tapia; pero con una diferencia: la mayor de las sobrinas se ha quedado con toda la clientela.

Si, de acuerdo con los argumentos del colega, se llegara a comprobar que los legítimos herederos de las ideas políticas del Presidente Balmaceda eran solamente los dos parientes inmediatos ya nombrados, el partido que sigue al señor Sanfuentes no podría tomarse en cuenta, y asistiríamos al más absoluto fracaso del estadista del 91. veinte años después de su fallecimiento su partido se reduciría en total a dos personas.

No se crea, por esto, que la pequeña colectividad política no ha logrado conmover siquiera por una noche la opinión.

"Las Ultimas Noticias" anunciaron el Jueves con grandes caracteres la aparición de una carta de don Enrique Balmaceda a don Javier Figueroa.

"Su autor, -decía el colega, -hijo del ex Presidente de la República don José Manuel Balmaceda, hace declaraciones de gran trascendencia política que llamarán la atención de la juventud liberal democrática, en la que figura como miembro conspicuo, aquel caballero."

La noche fué de expectación para los bandos combatientes. ¿Qué irá a decir la carta? ¿Cuáles serían las sensacionales novedades de que se hablaba? ¿Qué cambios podría producir en la política tan imortante documento?

La duda, por fortuna, no fue larga. "El Mercurio" de ayer dió cabida en sus columnas a la tremebunda epístola.

Nadie la hubiera conocido.

El legítimo descendiente político de don José Manuel Balmaceda, se contentaba con decir al señor Figueroa que le escribía siguiendo los consejos de su alma; que había sido elegido candidato en una hora solemne; y que hacía votos, -no hay que alarmarse, - por el éxito de su Gobierno.

La única revelación sensacional se refería a su persona.

"Mi convalecencia me obliga a ir en busca de salud fuera de Santiago; a mi regreso le estrecharé la mano cordialmente."

Estas eran las solas palabras que contenían un concepto nuevo.

Llegamos a creer en una broma de mal gusto y esperamos que "Las Ultimas Noticias" develarán la trama, y siguiendo su costumbre, culparán al señor Sanfuentes de haber aguado el éxito del importante documento.

El diario aliancista de la tarde guardaba un respetuoso silencio.

Tal vez creyó más oportuno por tratarse de equilibrios, dejar a su hermano malabarista la publicación de la famosa carta.

La experiencia de su propia casa podía haber enseñado al colega que no siempre los hermanos, -políticos o periodistas, -andan juntos.

Lo mismo que le pasa a él con "El Mercurio", ha sucedido a los hijos del Presidente Balmaceda.

No así, a sus hermanos, que han seguido siempre a su partido, lo mismo que los hijos y hermanos de los dos ilustres políticos que figuraron en el testamento, como herederos de sus doctrina.